

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

SERVIDORES DE LA BURGUESIA

Hubéis presenciado en estos últimos tiempos un mitin de comunistas o anarcosindicalistas? Quien haya acudido a una reunión de esta naturaleza habrá podido observar que todos sus discursos hacen aludido al mismo tema: combatir a los socialistas. Estos mal llamados radicales, que alardean de encontrarse muy a la izquierda, y los otros, que militan en la extrema derecha, se expresan en la misma forma y atacan igualmente a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista. Que a quien favorezcan se lo premie.

Conocen bien, cómo no, que existe una clase burguesa, reaccionaria, enemiga de todo progreso, que lucha denodadamente por seguir manteniendo sus privilegios; pero a dicha burguesía, verdaderamente enemiga, no la combaten; sus fuerzas las gastan en atacar a los socialistas. Es su obsesión. Los graves problemas que tiene planteados la clase obrera campesina, tales como el paro forzoso, la enseñanza, la elevación de los salarios, los seguros sociales, etc., etc., no tienen, al parecer, apenas importancia para estos extremistas que nos ocupan; por lo que se desprende de su actuación, conceden valor únicamente a dirigir ataques a sus compañeros de explotación, porque opinan de una manera distinta.

Este proceder, ¿a quién favorece? A los obreros, no; porque creando entre sus filas el recelo y la desconfianza se les debilita, y de esta debilidad se aprovecha la clase patronal. Esta verdad se está poniendo en práctica desde hace algún tiempo en determinados sitios, en los que los trabajadores dieron crédito a esa campaña de calumnias e injurias que contra los dirigentes de la Unión General y del Partido Socialista se viene realizando. Es extraño, y conviene hacerlo notar, que los elementos llamados extremistas de izquierda no se acuerden, a la hora de hacer sus críticas en el mitin o cuando escriben sus periódicos, de que existen enemigos de la República que acechan el momento de acometerla para ver si logran instaurar en nuestro país un régimen de dictadura tipo Mussolini, o como las que rigen en Hungría, Polonia, Portugal y otras naciones que no tienen democracia.

Los campesinos deben fijarse en estos hechos y sacar de los mismos la deducción lógica. Si, efectivamente, estos mal llamados extremistas sintieran amor por la libertad y por la clase humilde, combatirían, como hacemos nosotros, los privilegios de los potentados; el analfabetismo, que es una plaga; la falta de trabajo, que aniquila los hogares obreros, y, en una palabra, encaminarían su acción, a nuestro lado o fuera de nosotros, con su táctica y en la forma que mejor les pareciera, pero derechos contra el régimen burgués, no frente a sus compañeros de explotación. No queremos decir con esto que no se discutan nuestros actos; al contrario. Sabemos que quien actúa se equivoca, y que si de buena fe se nos señalan los errores nos harían bien, porque, conociéndolos, podríamos rectificarlos. Pero esto no lo hacen; son incapaces de proceder con esta imparcialidad. Su labor es destructiva, únicamente destructiva; es decir, realizan la que nos de-

bilita, la que más agrada a la burguesía. La que nos une, la que nos hace fuertes, la tienen abandonada.

Si leéis sus discursos o periódicos, no encontraréis en sus columnas más que dictorios e injurias; ni una razón ni un argumento sano se da contra nosotros. Se ha puesto en circulación la palabroja «enchufes», y estos hombres, sin calcular el daño que hacen a la causa del proletariado, escriben nombres de nuestros camaradas llamados «enchufistas». Saben que no son verdad estas afirmaciones; pero las lanzan. No se les ocurre, ni lo han pensado, averiguar los nombres de los opulentos consejeros de las grandes Empresas, de esos que perciben cuantiosas sumas; ni tampoco arrojan a la publicidad los de los accionistas. Toda su furia la reservan para los camaradas del Partido Socialista que desempeñan cargos sin haberlos solicitado; es decir, puestos que provienen de elección, tales como los del Consejo de Trabajo, Delegaciones locales de Trabajo, Jurados mixtos, Tribunales industriales y algunos otros.

Saben, repetimos, que estos cargos se desempeñan por elección, que han sido los obreros asociados los que han elegido a quienes actualmente los ocupan y que lo mismo que se los han conferido se los pueden quitar. Todo esto lo conocen; pero no les importa: hay que utilizar en el combate esas armas, aunque sean innobles; hay que ir al descubierto. Contra estas campañas deben reaccionar nuestros camaradas, principalmente los del campo. Lo que se pretende con esta obra es sembrar la desgracia para que no se asocien. Con ello la fuerza seguirá estando de parte de los patronos, y los trabajadores tendrán que someterse a sus infurias, aunque protesten en su fuero interno. Cuantos realizan esta labor de echar todo sobre la honradez acrisolada de los socialistas hacen obra reaccionaria, ayudan con este insensato proceder a la burguesía; remachan, aunque no se lo propongan, la cadena de esclavitud que venimos soportando, que tratamos de romper cuanto antes los esclavos del salario.

¡Campesinos! ¡Hermanos de lucha! Continúa con vuestra obra, desdenando a estos profesionales de la columna, que proceden, generalmente, de la clase burguesa.

DESDE CEA

En este pueblo, de abolengo y férula reaccionaria, se toman las cosas así como así algo en serio; los cavernícolas, seudocatólicos y sacristanes hacen cosas que pasman. El día 17 de febrero se celebró una reunión de vecinos en el local de la Casa Consistorial, dedicada para reuniones de pueblo; en dicha reunión se ventilaba la actuación de la Junta vecinal saliente, referente a la tala de un monte, titulado Ríocamba, propiedad de Cea, siendo nuestra Sociedad la que llevó la voz cantante, como fuerza bien disciplinada. Pero ¡ahora viene lo gordo! Llenos de coraje al ver el triunfo moral adquirido por nosotros, plantean una denuncia ante el Juzgado municipal contra mi persona, memorable documento jurídico, según ellos, en la que nos pensaron mandarme deportado a Guinea o a Bata.

¿Qué es lo que ha ocurrido? El día de la comparecencia, el vecindario casi en pleno acudido en defensa

de mi honra, atropellada por las huestes del feudal, dándole una lección tan dura, que casi hay que emplear un kilo de amoníaco para aplacar sus nervios exaltados. «Esto ha sido grande—dicen ellos—. ¡Tras de cornudo, apaleado!; demanda y paga.» Ya no vivimos en los tiempos en los que vuestro jefecillo nos tuvo sometidos a una dictadura férrea; éstos son otros tiempos: cada barco aguanta su vela; pronto os cansáis, siendo así que todavía son unos meses que no mangleáis a vuestro antojo el cotarro; tened paciencia, no os inquietéis; durante veinte años aguantamos nosotros. ¡Hasta que os igualemos...!

Tengo que dirigirme a la opinión por medio de nuestro querido semanario, que tanta aceptación tiene entre mis compañeros de infortunio de este pueblo, para poner en claro una vez más que en defensa de mi honra-

dez acrisolada han salido mis compañeros de Sociedad y varios neutrales, resplandeciendo por una vez la justicia. ¡Ahora, a luchar, compañeros! No dormiros en los laureles; tengamos fe en el triunfo de nuestras ideas.

Algo he de decir de los falsos apóstoles, esos elementos perturbadores del orden y de la tranquilidad de las organizaciones. Campesinos, decláremos la guerra a estos traidores. No deis fe ni oídos a estos del mal llamado frente único, que tanta baba derraman contra la Unión General de Trabajadores, que tantos laureles ha ganado en sus luchas.

Compañeros campesinos: ¡A luchar todos por conseguir nuestros próximos anhelos de libertad y emancipación social!

NEMESIO GARCIA



¡Y media España sin labrar!

Congreso extraordinario

CONVOCATORIA

Se convoca a las Secciones que forman parte de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra que tengan su residencia en Castilla la Nueva al Congreso extraordinario que se celebrará en Madrid los días 9, 10 y 11 de abril próximo, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Crisis de trabajo y medios para resolverla.
- 2.º Reforma agraria.
- 3.º Nuestra organización sindical.
- 4.º Contratos de trabajo y contratos de arrendamiento.

Las Sociedades federadas deben realizar un esfuerzo y enviar delegados para que las representen. No se pone tasa al número de los que puedan elegir, porque las votaciones se harán por federados, como determinan nuestros estatutos.

Los delegados deberán encontrarse en Madrid el día 9, a las nueve de la mañana.

Se recomienda a todas las Secciones que lean a este efecto los artículos 15, 16 y 17 de nuestros estatutos.

Madrid, 16 de marzo de 1932.

Por la Comisión ejecutiva:

El secretario,

LUCIO MARTÍNEZ GIL

ESCLAVOS EN LOS PUEBLOS

¡Aún había esclavos! Breves momentos de íntima conversación me convencieron de que en Pinto aún había trabajadores con madera de siervos, encerrados en el círculo mortal de su servilismo y dispuestos a luchar contra ellos mismos, ya que con los demás era imposible, porque habían aprendido a ser libres.

Orador mudo, hablé a mi conciencia, y en el largo disertar con la misma saqué la consecuencia inmediata: ¡Aún hay esclavos!

Cuando la conciencia de los trabajadores comienza a despertar, cuando el ansia legítima de mejorar su situación económica y política prendió en los cerebros, poco importa que exista el mal, porque se extirpa con el desprecio. Cuando se vivió regentando una organización obrera, causándole quizá daño, y se desplaza un elemento a constituir una manada que sirva a los amos tradicionales, podemos pensar sin temor a equivocarnos: ¡Aún hay esclavos!

Breves instantes de convivencia espiritual con los obreros de Pinto. Un acto público presenciado como espectador me dió la impresión de que existe una masa trabajadora que es libre, de que las mujeres son libres de tutelas, de que la mocedad femenina que comienza a vivir quiere ser libre; pero mi observación iba más lejos. Quería ver en la sombra la conciencia de los ausentes; no del ricacho que conspiraba, sino del obrero que se doblegaba al capricho del cacique. Quería analizar, sin médiums, el cerebro de los que no acudían al acto público porque no querían ser vistos, porque su anhelo era halagar al «amo»; libertos por la organización, querían ser carne de circo; emancipados por la ley, deseaban ser serviles. Un hombre rico monopolizaba su conciencia; era el amo de sus vidas, podía disponer de su hacienda familiar; el culto al «amo» era la entrega incondicional de su trabajo y de su familia, pues podía ejercer el derecho feudal el día que ese «amo» quisiera usar de lo suyo, ya que el hombre le entregaba brazos y conciencia.

Pensaba con dolor y recordaba las tragedias de la antigüedad.

Una ley habla de horas de trabajo. Los siervos la niegan; los libertos la afirman. Se trata de emancipar al pueblo trabajador, y mientras la organización lucha por afirmar esa conquista, unos malos trabajadores, unos hombres que aún no se elevaron a la categoría de tales, quieren más trabajo, más horas. Una risa del patrono, con la palmita en el hombro, les hace ser bestias que cocean a la sociedad moderna, como la mula patea atada al pesebre; pero sin la rebeldía de ésta, que tira la carga cuando es excesiva, y sin el trato por parte de su «amo», que prefiere al animal porque le cuesta el dinero.

Estos trabajadores de Pinto, que en medio del ambiente luchan contra esta peste de la sociedad moderna, que persisten en ser y llamarse esclavos, son la ventaja que tiene la civilización cuando tropieza en su camino con un núcleo de esclavos, a los que se precisa convencer o arrollar. El hombre que no defiende su vida cuando tiene defensa, en su prolongación no puede ser buen padre ni buen compañero de la mujer; se precisa aislarle de todos. A la compañera que comienza a vivir y se siente halagada por los requiebros pregúntesele cuál es su situación, si pertenece a los antiguos esclavos, que aún perduran, o fué liberta luchando por la organización de clase.

El esclavo al «amo» no puede defenderla, se lo impide el que paga, que monopolizó todo, hasta el cariño familiar. Si algún día su compañera tuviera la desgracia de estar enferma y también lo estuviera una ca-

ballería del «amo», éste impondría el cuidado de lo suyo. ¿Que le importaba lo ajeno? Y el obrero, sumiso, vería caer a su fiel compañera por falta de cuidado, mientras se salvaba la bestia. ¡Servía al «amo», pero cometía un crimen con la familia!

Esta es la tragedia íntima de aquellos que no acudían a la plaza pública a escuchar a nuestros amigos. Escrutaba a través de las casas, y bien veía mi conciencia la conciencia de los grandes criminales de la familia y de la sociedad moderna. No se asomaban sino quedamente, por el temor de que el delito, reflejado en sus caras, les dijera: ¡Esos son los esclavos! No hacía falta verlos; sobraba adivinarlos: querían un misero jornal a costa de su vida y de la miseria de los suyos; incapaces de ser hombres, bajaban la cabeza, porque en su rostro iba marcado con letras de fuego el sello de la servidumbre; incapaces de ser libres, tenían disgusto al «amo» si éste veía que se incorporaban a la enorme legión de los libertos.

Escuchaba a los amigos hablar y sentía la indignación del silencio de los culpables, mientras me enorgullecía el aplauso de las mujeres congregadas en la plaza, porque eran las que comprendían que su hora era llegada, que en el hogar no era la voluntad del hombre la que dominaría, sino el acuerdo de ambos. Había sonado la hora de la emancipación y alcanzaba a todos, porque asimismo integraban la colectividad humana. Aquellos compañeros que se sentían más cerca del «amo» se alejaban más de su familia; sin embargo, las mujeres que escuchaban las palabras de redención estaban más cerca del hogar que del tirano.

Había hoy el que observaba ayer. Cuando sentía la satisfacción de que las mujeres se incorporaban al movimiento de la justicia, tenía ganas de decir: ¡No hay esclavos! Pero cuando la realidad, triste historia del presente, me decía que un elemento que fué libre pretendía formar una legión de esclavos que sirvieran al cacique, hablé a mi conciencia fuertemente, y toda la ráfaga de optimismo se nubló por un momento. ¡Aún hay esclavos!

Y volviendo la vista a las mujeres tuve ganas de gritar: ¿Dónde están vuestros maridos, en el seno de la familia o suplantando a las bestias? No hablaba a todos, sino a algunos. En Pinto no habrá gentes mercenarias al servicio del cacique. Las mujeres serán las que les obliguen a cumplir la misión que en la vida tienen asignada los varones; pero si éstos, a su vez, fueran esclavos del siervo, se hace preciso romper con todo, porque la Humanidad tiene que ser libre, y aquel que se doblega al capricho de un hombre que tiene dinero no vacilaría en entregar la pureza familiar si al que paga se le antojara.

¡Mujeres y jovencitas! ¡Aún hay esclavos en Pinto! Repudiad su conversación; no son hombres, y vosotros necesitáis defensa de varón cuando seáis débiles. Los que entregan su vida y la estimación familiar al cacique no serán jamás varones, aunque de ello se vistan; serán máscaras perpetuas que nada les importa en el concierto humano; sólo aspiran perpetuamente a ser esclavos.

A mis camaradas les enviaba el aplauso por su esfuerzo; a los que componían la Sociedad obrera los estimé hombres superiores en aquel sitio, y a la autoridad local que dictaba un bando obligando al trabajo sólo ocho horas le hubiese dicho: Si alguien se obstina en ser bestia, desenganchad los irracionales, separados de la familia, porque a ella no tienen derecho, y encerrados en las cuadras, pues deben ser más libres los animales.

CÁNDIDO PEDROSA

A vosotros agricultores

A vosotros, esclavos del terruño, van dirigidas estas líneas; si, a vosotros, que sentís esa aspiración egoísta que los intereses creados han engendrado en el organismo humano, me dirijo para deciros: ¿No comprendéis que en estos momentos de confusiónismo es cuando más se aprovecha la clase burguesa para desorientaros y conseguir vuestra desunión?

Conociendo vuestra ignorancia, esgrimen el arma de la vanidad y el orgullo, diciendo: «Yo te hubiera ayudado; pero tú...» «Yo me serviría de mis amistades para favorecerme en tal o cual apuro; pero vosotros debéis acudir a las socialistas, aunque bien sabéis que esos no hacen nada.» De esta forma se va creando en vosotros cierta desconfianza hacia la organización obrera, el Partido Socialista y el régimen actual, hasta el punto de que vais abandonando lo primero y censuráis a los segundos.

Pero yo os digo: vuestro puesto está con los trabajadores. ¿No sois tan esclavos como los obreros? ¿No tenéis que soportar las inclemencias del tiempo, ateridos de frío en invierno y abrasados por el rayo solar en verano, como los obreros? Decidme, pequeños propietarios, colonos y aparceros: vosotros, que no soltáis el arado en todo el año nada más que en verano para coger la hoz, ¿no soportáis la misma esclavitud que los obreros? Vosotros tenéis que arar, sembrar, segar, trillar y limpiar el grano como los obreros, pues en todo sois igual; no existe más diferencia de un esclavo al otro que los obreros tienen que llevar el grano a unos graneros de aquel que se llama «el amo», pero que nada hizo en el campo, ni aun dirigir las labores, porque no sabía; pero que las leyes, hechas por sus antepasados con un premeditado egoísmo, les concedieron este derecho, y vosotros, que no tenéis granero, ni tampoco os hace falta, lo entregáis en la misma era al avaro prestamista, que os adelantó dinero a un tanto por ciento de

interés calculado de manera que el fruto de vuestro trabajo fuera para él. Como se ve, soportáis el mismo yugo: unos trabajan para unos y otros para otros; por esto es preciso que permanezcáis unidos, para combatir con la unión a ese enjambre de parásitos que tratan de distanciaros para seguir tranquilos, viviendo a costa de vuestro trabajo.

Pero es preciso le digáis, cuando os digan que los socialistas no hacen nada, que los socialistas lo que no quieren es que continúen esos actos de salvajismo, que tanto denigran a los pueblos; quieren que exista el mutuo respeto entre ciudadanos; quieren ir creando generaciones cultas y capacitando al obrero para hacer la transformación total del régimen capitalista. También podéis decirles que la política socialista no es la política caciquil que ellos están acostumbrados a seguir; los socialistas obran siempre con toda moralidad, y sus actos van impregnados del máximo humanitarismo, pero sin ofrecer nada que sea un escarnio a las tres palabras simbólicas de la República: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Ahora, si vosotros sois tan mezquinos que no aspiráis nada más que a disfrutar de las migajas que, como perro glotón, podáis arrancar al señorito, marchaos satisfechos, que eso tendréis; pero no penséis nunca en los anatemas que vuestros hijos han de dirigir en memoria de aquellos que, a cambio de un mísero mendrugo o una promesa caciquil, se convertían en rémora del Progreso.

Si, marchaos, que los obreros conscientes continuarán su obra y pronto escalarán la montaña llevando la antorcha en la mano, desde donde iluminarán el horizonte; pero que vosotros, acostumbrados a la oscuridad, tendréis que bajar la cabeza, avergonzados de no poder mirar a tanta claridad.

C. GARCIA

Santa Cruz de Mudela.

De semana a semana

Nos han visitado, de Aravaca (Madrid), Dionisio Lorenzo y Valentín Maroto, sobre reclamación de un despido injusto.

De Alcaraz (Albacete), Mariano Montero, sobre revisión de contrato y despido.

De Velada (Toledo), Eugenio Amigo y Andrés Murillo, sobre arrendamientos colectivos.

De Quero (Toledo), José Giménez, sobre los sucesos ocurridos en esa localidad.

De Valdelaguna (Madrid), Urbano Ardán, sobre asuntos varios.

De Añover de Tajo (Toledo), Martín Dolado y Mariano Rodríguez, sobre arrendamientos colectivos.

De Portillo (Toledo), Juan Díaz, Eugenio Ferrer y Pedro Gómez, sobre términos municipales.

De Jerez de los Caballeros (Badajoz), Francisco Franco, sobre arrendamientos colectivos.

De Sacedón (Guadalajara), Fermín Correas, Martín Romo y Juan Maestro, sobre asuntos varios.

De Aravaca (Madrid), Santiago Domingo y Antonio del Castillo, sobre ingreso en la Federación.

De Sacedón (Guadalajara), Martín Romo, Juan Maestro y Fernando Corral, sobre actitud de los elementos patronales.

De Villagarcía del Llano (Cuenca), Enrique Espinosa, sobre asuntos administrativos.

De Almería, Antonio Rodríguez, Francisco Fernández y Manuel García, sobre crédito agrícola.

De Pombriego (León), Alejandro Díez y Ramiro Fernández, sobre arrendamientos colectivos.

De Azuaga (Badajoz), Antonio Pulgarín, Nicolás Prieto y D. Enrique Vargas, sobre asuntos varios.

De San Agustín de Guadalix (Madrid), Avelino Monasterio, José Ramírez, Ladislao Pascual, Leoncio Barahona y Manuel Benito, sobre contratos de trabajo.

De Mancha Real (Jaén), Blas Ruiz, Juan Gómez y José Ayán, sobre Censo electoral social.

De Llano del Molino (Madrid), Carmelo García, Salvador Benítez y Juan Vicente, sobre revisión de contratos de arrendamientos.

De Aguilar de Campos (Valladolid), Alejandro Carvajosa y Regino Escribano, sobre asuntos varios.

De Villanueva de la Cañada (Madrid), Tomás Serrano y Julián González, sobre arrendamientos colectivos.

De Torres de la Alameda (Madrid), Isaias Palencia y Urbano Crespo, sobre un despido injusto.

De Pinto (Madrid), Daniel Ricote, Carlos Ruiz y Francisco Aguilar, sobre asuntos varios relacionados con el ministerio de Trabajo.

De Mascaraque (Toledo), Daniel Martín, sobre arrendamientos colectivos y propaganda.

De Villaseca (Toledo), Manuel Ortega y Felipe del Coso, sobre asuntos varios.

De Fuente el Saz (Madrid), Gonzalo Aguado, Segundo Frutos y Leopoldo Frutos, sobre asuntos varios.

De Valdepeñas (Ciudad Real), Antonio Ruiz, Isidoro Simón y Felipe Fernández, sobre arrendamientos colectivos.

De Mironcillo (Avila), Mariano González, Adolfo Regio, Felipe Prieto y Venancio Giménez, sobre arrendamientos colectivos.

De Buitrago (Madrid), Antonio Díaz, Víctor Muella y Pedro Serrano, sobre revisión de contratos de arrendamientos.

De Grinón (Madrid), Germán Díaz, Florencio García y Francisco Ajenjo, sobre crisis de trabajo.

De Santiago de la Puebla (Salamanca), Agustín Sánchez, Emeterio Conde, Víctor Gómez y Antonio Sánchez, sobre contratos de trabajo.

De Ta'yuela (Cáceres), Feliciano Medialdea y Bernabé González, sobre asuntos varios.

De Porcuna (Jaén), Juan Vallejo, sobre asuntos varios.

De Puerto Real (Madrid), Santiago Arranz, sobre Jurados mixtos.

De Torrejón de Velasco (Madrid), Enrique del Río, Tomás Vaca, Federico Salas y León Vara, sobre crisis de trabajo.

De Villanueva de Bodos (Toledo), Faustino Díaz, Pascual Adán y Ramón López, sobre asuntos varios.

De Chiva (Valencia), Lorenzo Latore, sobre Jurados mixtos.

De Quero (Toledo), Feliciano Jiménez, Primo del Pozo y Adrián Cáceres, sobre los sucesos ocurridos en esta localidad.

De Yuncillos (Toledo), Apolonio Rubio y Agustín Martín, sobre asuntos varios.

De Olías del Rey (Toledo), Inocente Pulido y Lorenzo Pulido, sobre asuntos administrativos y Censo electoral social.

De Añover de Tajo (Toledo), Mariano Rodríguez, sobre revisión de contratos de arrendamientos.

De Illescas (Toledo), Ricardo Huelves, sobre asuntos administrativos.

De Villaluenga (Toledo), Faustino Villalobos, Pascual Adán y Ramón López, sobre asuntos administrativos.

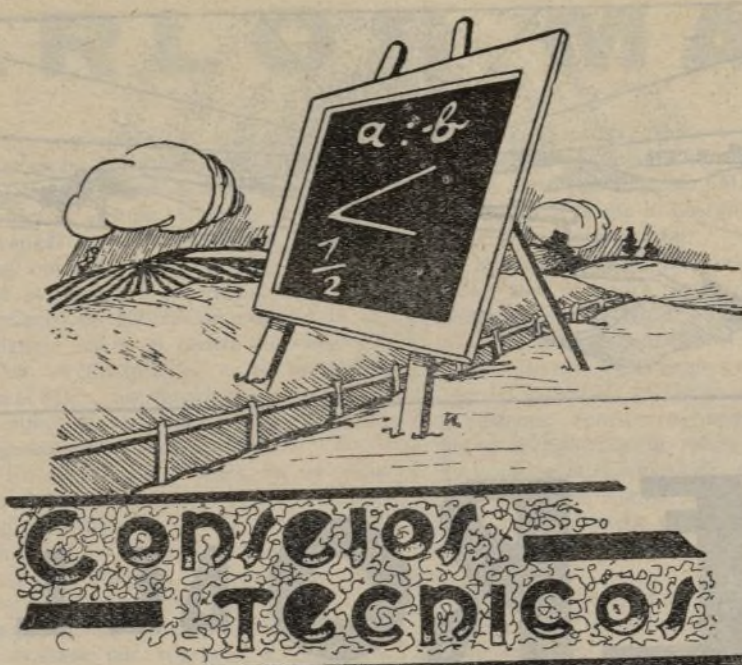
De Auñón (Guadalajara), Eugenio Yedras, Laureano Fuentes, Julio Sáez, Bernabé Pinillos, Julián Lázaro y Manuel Puente, sobre ingreso en la Federación.

De Mejorada del Campo (Madrid), Manuel Mongiano, sobre asuntos administrativos.

De Sevilleja de la Jara (Toledo), Dámaso González e Isidoro Sánchez, sobre asuntos administrativos.

De Vallecas (Madrid), Cecilio Pulpon, Eugenio García y Joaquín Gutiérrez, sobre asuntos administrativos.

De La Rioja (Navarra), Julián Pérez, Daniel Munilla e Ignacio Aragón, con objeto de celebrar una entrevista en el Ministerio de Trabajo para solicitar la constitución de un Jurado mixto de transformación agrícola en conservas, visita que se ha realizado, con resultado satisfactorio.



El clima y las cosechas

La agricultura y el régimen de la evaporación peninsular

IV

Vimos anteriormente que la intensa evaporación de nuestros campos, abandonados a sí mismos, era todavía considerable; pero muy inferior a la que hasta entonces se había venido creyendo por los pocos tratadistas que se ocuparon algo de esta cuestión al aplicar los datos obtenidos en los evaporímetros (1); aplicación que representaba para Guadalajara una evaporación de 156.990 hectolitros al año, o sea 3,8 veces la cantidad llovida; por hectárea, 40.500, representación absurda.

No le basta al agricultor saber a cuánto asciende la evaporación anual en los suelos para acentuar su intervención y disminuirla hasta el límite, en la seguridad de que esta disminución equivale a aumentar sus cosechas normales, que es la finalidad de estos artículos, porque si la evaporación intensa coincide con las épocas críticas del desarrollo de las plantas, entonces la cuestión es de vida o muerte para las mismas, desde el punto de vista del rendimiento, ya que es la cosecha ordinaria la que está en trance de perderse si el otro factor del clima, la precipitación, no lo remedia.

La coincidencia entre el máximo de la evaporación y las épocas posteriores a la recolección de los cereales de invierno explica el crecido número de obreros parados en las regiones más castigadas por este azote social en nuestra península, por

(1) 1916. J. Dantín Cereceda: «Cultivo de las tierras de secano en las comarcas áridas de España.»

LOCALIDADES	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
San Sebastián	4.216	4.256	5.084	4.920	5.466	5.160	5.704	5.580	5.520	5.332	4.560	4.216
Bilbao	3.968	4.144	4.836	5.0	5.822	6.000	6.448	6.321	6.000	5.208	4.080	3.844
Santander	3.844	3.626	4.78	4.200	4.588	4.320	4.836	4.960	4.680	4.712	3.960	3.844
La Coruña	2.604	2.800	3.348	3.420	3.844	3.840	4.092	4.216	3.720	3.596	3.120	2.728
Santiago	2.100	2.472	4.588	4.680	5.580	5.880	6.448	6.448	5.230	4.216	3.360	2.852
Orense	3.472	3.920	4.712	5.520	6.076	7.080	7.638	7.688	6.600	4.960	3.600	3.100
Oporto	3.814	3.920	4.960	4.920	5.456	5.760	5.952	6.200	5.760	5.208	4.200	4.092
Coimbra	4.992	4.144	6.084	5.040	5.704	6.120	6.572	6.696	6.000	5.084	4.200	4.030
Lisboa	4.092	4.368	5.704	5.640	6.572	7.080	7.812	8.060	6.960	6.200	4.920	4.340
San Fernando	4.092	3.920	4.588	4.920	5.704	6.480	6.944	7.068	5.880	5.332	4.320	3.844
Granada	2.604	3.360	4.464	5.280	5.952	6.960	8.556	8.184	6.720	4.712	3.240	2.480
Sevilla	3.224	3.472	4.588	5.280	6.448	7.320	8.292	8.928	7.200	5.580	4.080	3.244
Jaén	4.836	5.040	5.952	6.000	7.192	8.720	10.664	10.788	8.100	6.696	5.280	4.712
Málaga	5.208	4.928	5.828	6.860	6.944	7.564	7.936	7.812	7.080	6.448	5.610	5.332
Cartagena	4.588	4.256	5.084	5.640	5.952	6.240	6.944	6.944	6.120	6.076	5.040	4.712
Murcia	4.588	4.704	5.704	6.840	7.192	7.800	8.432	8.060	6.840	6.200	5.740	4.588
Alicante	4.310	4.082	4.336	5.160	5.520	6.040	6.200	6.200	5.520	5.208	4.320	4.216
Valencia	5.084	4.816	5.828	6.000	6.448	6.840	7.440	7.440	6.600	6.324	5.400	5.084
Bárcelona	4.060	4.704	5.312	5.640	6.200	6.480	7.068	6.944	6.240	5.828	5.160	4.960
Igualada	1.984	2.352	3.596	4.080	5.704	6.120	6.944	6.148	5.160	3.844	2.880	2.232
Jaca	4.340	4.032	5.704	5.640	7.068	7.320	8.928	9.124	7.440	5.828	4.200	4.092
Huesca	4.216	4.256	5.208	5.520	6.324	6.960	7.936	7.124	6.180	5.436	4.200	4.216
Pamplona	2.838	3.584	4.836	5.280	6.448	6.720	7.664	7.936	6.840	6.332	3.600	3.100
Lérida	2.232	3.120	5.084	5.160	5.828	7.080	8.804	9.062	5.880	5.332	4.240	2.108
Zaragoza	2.852	3.584	4.588	5.040	5.828	6.360	6.944	7.068	6.760	4.712	3.240	2.852
Molina de Aragón	3.348	3.808	4.836	5.400	7.068	7.680	9.300	10.68	7.080	5.704	3.960	2.480
Soria	2.356	2.800	3.496	4.440	5.208	5.880	7.192	7.316	5.880	4.440	3.120	2.336
Teruel	2.604	3.024	3.814	4.200	4.588	5.160	6.076	5.952	4.920	4.216	3.000	2.604
La Vid	2.728	3.808	5.228	5.880	6.944	7.020	9.424	9.672	7.680	5.952	3.480	2.480
Avila	3.348	3.616	4.836	5.280	6.840	8.040	9.672	9.672	7.560	5.704	3.840	3.110
Segovia	3.720	4.144	5.332	5.760	6.944	8.040	9.548	9.796	7.920	6.076	4.320	3.472
Burgos	2.232	2.912	4.092	4.920	5.580	6.120	7.292	7.316	6.760	4.092	3.000	2.232
Salamanca	2.356	2.688	4.092	4.680	5.580	6.120	7.812	7.812	6.120	4.464	3.400	2.856
Valladolid	1.736	2.688	3.844	4.320	5.342	5.760	7.192	8.116	5.520	7.068	2.840	1.860
León	3.348	4.032	4.836	6.000	6.696	7.560	8.938	8.630	7.440	6.704	3.240	3.224
Albacete	3.348	4.368	5.580	6.840	7.638	8.760	10.012	10.064	8.280	6.448	4.200	3.224
Madrid	3.100	3.920	5.456	6.120	6.944	8.520	10.540	10.292	7.780	5.540	3.720	2.976
Ciudad Real	2.728	3.360	4.464	4.800	6.074	7.320	8.804	8.680	6.720	4.900	3.400	2.480
Cáceres	3.844	4.144	4.464	4.920	6.572	7.320	9.052	9.300	7.200	5.828	4.320	3.444
Badajoz	3.224		4.712	5.160	6.200	7.080	8.308	8.308	6.840	5.580	4.320	3.848

ESTEBAN MARTINEZ HERVAS

Arroyo de la Miel.

¡Atención campesinos!

Hace algún tiempo que laboráis dentro de la Unión General de Trabajadores para lograr vuestras legítimas aspiraciones: los terrenos comunales y corralizas. En particular me dirijo a Navarra, por la mala situación en que se encuentran estos pobres y desamparados campesinos por la escasez de terreno y los malos tratos de los mayores terratenientes y por la forma de que se valen para sitiar por hambre a la clase trabajadora desde el advenimiento de la República.

Desde entonces muchos honrados trabajadores han perdido el irrisorio jornal que percibían por no haber votado donde les ordenó el amo o, mejor dicho, el cacique. Como estos labriegos se han propuesto no ser más esclavos de estos explotadores, como lo venían siendo desde sus abuelos, éstos que tanto han explotado a la clase trabajadora ya no se acuerdan de cuando vosotros les dejabais las tierras regadas con vuestro sudor.

Y así, labriegos y campesinos, voy recorriendo los campos de Navarra y veo que nos encontramos todos los pobres trabajadores en igualdad de condiciones donde tanto terreno hay sin cultivar, donde las corralizas y comunales tienen los mayores capitalistas, y en ellos no se produce más que hierba para el ganado, mientras los trabajadores están en la miseria.

En los días 3 y 4 del mes de octubre

bre del pasado año, y 31 de enero, en que celebramos nuestros I y II Congresos agrarios los campesinos de Navarra pertenecientes a la Unión General de Trabajadores, pude comprobar la mala situación en que nos encontramos los labriegos. Si esos terrenos incultos se cultivasen y se repartieran equitativamente entre los campesinos, tendrían ocupación los miles de obreros que hoy se encuentran en paro forzoso la mayor parte del año. Porque el campesino lo que desea es un pedazo de tierra para poder llevar a su hogar el alimento para su familia; pero ¿qué le importa al gran terrateniente que el trabajador no tenga lo necesario para vivir?

Y ahora, porque reclamamos la nuestra, que la tierra debe ser cultivada, ya que se apropiaron de lo que no era suyo, porque muchos se hicieron propietarios durante las guerras civil y carlista, al pedir los campesinos trabajo pregonan otra nueva guerra por los campos de Navarra Beunza y compañía, dando vivas a Cristo rey. Pero nosotros, campesinos y proletarios de todas las provincias, estamos unidos para sostener la República, y si no se conforman con ésta, traeremos la nuestra, la República Socialista.

CÁNDIDO PASCUAL

Azagra.

PROPAGANDA

Cuando el domingo asistía yo como delegado por la Sociedad Obrera Agraria de esta localidad a la asamblea general ordinaria de la Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista de Madrid; cuando el querido compañero Lucio Martínez habló a los reunidos de la Reforma agraria y describió la paradoja (fuerte en enseñanzas) que el problema remolchero español nos ofrecía como botón de muestra del régimen capitalista subsistente, no pude menos de contener un gesto de repulsa que hubiera lanzado contra esos trabajadores desdichados que inconscientemente ayudan al sostenimiento de ese régimen que defiende sus privilegios en contra de los que todo lo producen y por recompensa, si la Naturaleza se excede en sus funciones creadoras, pasan por la calamidad de carecer de un porcentaje de trabajo.

Ciempozuelos, pueblo de gran producción remolchera como cualquier otro de España, ha de consumir el azúcar carísimo (palabras del camarada Lucio). ¡Y porque a la Naturaleza se le ha ocurrido producir más y mejor remolacha este año, hasta el extremo de que la producción normal excede este año de 70.000 toneladas de azúcar, los obreros, este año, por ley económica del capitalismo, que los obreros inconscientes ayudan a no caer, se verán mermados en ocupación el próximo verano!

También es digno de ser destacado en letras de molde la forma descabellada en que muchísimos arrendatarios y pequeños propietarios encuezan sus aspiraciones en relación con las Azucareras. Tienen sus organizaciones integradas por pequeños labradores; se dejan arrastrar por cuatro caciques, que, después de so-

judgar la propiedad de la tierra, también sojuzgan la producción, o lo que es lo mismo, los derechos que pudieran haber cabido a arrendatarios y pequeños propietarios. Así ocurre que los remolcheros de Ciempozuelos, ponga por caso, al saber de las Azucareras que éstas iban a restringir la plantación de remolacha, ponen el grito en el cielo (dicho vulgar), deshaciéndose en reclamaciones, que al no poder resolver imputan a inactividad de ministro reclamado. Señores, la respuesta es categórica: es ¡puro régimen capitalista! ¿Por qué le ayudáis a no caer? ¿Habéis reparado en esos contratos que firmáis todos los años? Esos contratos los firmáis de acuerdo con las Azucareras, y en ellos se os atajan todos los caminos del derecho a reclamar. ¿Y queréis que un ministro, por vuestra linda cara, empuje de vuestros yerros? Practicad noblemente la lucha de clases, que, aunque mucho os cueste la prensa burguesa, sois los elementos más castigados de ella y jamás la podréis eludir. Vuestro puesto, como trabajadores que sois, está al lado de los trabajadores, y la solución de todos en la implantación del régimen socialista.

El capitalismo ha fracasado.

Tomás GARCIA

Ciempozuelos.

La tierra de Mallén

En estos momentos, ante la próxima discusión de la reforma agraria, estamos en el deber de hacer saber las aspiraciones del proletariado de la tierra.

En el pueblo de Mallén llevamos más de seis meses en los trámites de que se arrienden doce hanegas de tierra a cada jornalero, para remediar en parte el hambre de los siete meses en que falta el trabajo en estas faenas; los primeros trámites se hicieron con el primer gobernador de la República, Sr. Lorente, el cual no hizo otra cosa que dar ánimo a nuestros caciques y hacerlos fuertes. Dichos caciques lorentistas fueron los monárquicos que en diciembre le vigilaron tras los cristales para dar parte como que traía la orden de revolución; éstos pertenecen hoy al célebre partido radical lerrouxista.

Entra nuevo gobernador y siguen los trámites, y los grandes arrendatarios dan palabras de ceder, por medio de dos huecas en las que las mujeres se distinguieron, ceder parte de las tierras que llevan en renta para los obreros faltos de ella, y últimamente, después de volverse a negar por segunda vez, viene a este pueblo el señor Montilla y vuelven a dar la conformidad ante él y el delegado de Trabajo, y en este intermedio forman la Patronal de Aragón, hormiguero de caciquismo monárquico. Se celebra una reunión en el Gobierno civil entre la Patronal y nuestro Comité, y acuerdan arreglarlo lo mejor posible y favorecer al obrero, que es el propósito de ellos, de lo cual levantan acta firmada por las dos partes, que obra en nuestro poder. Después de esta reunión se pone en práctica llamar a todos los terratenientes para que voluntariamente cedan tierra, y se niegan la mayoría, no cediendo más que los afiliados a la Unión General de Trabajadores, y por cumplir los acuer-

dos, según ellos, de la Patronal, nos encontramos en la misma situación.

Este caso les ocurre en Gallur, Pradilla y varios pueblos de la provincia de Zaragoza, y las primeras autoridades no hacen caso de esta justa petición donde varios labradores dejan la tierra a medio cultivar para extender el hambre y la confusión y disolver nuestras organizaciones de la Unión General de Trabajadores. Ante estas quejas, que creemos justas, deben tomar parte nuestros representantes en el Gobierno, para luchar por el bienestar de la Humanidad. Esto se consigue con el solo hecho de que cada jornalero como labrador lleve la tierra que pueda cultivar con sus brazos, y todo aquel que, por perjudicar al proletariado, deje la tierra sin cultivar o no la cultive como la ley marca, que le sea expropiada la finca, haciéndose cargo el Estado, para escarmiento de los demás.

De esta forma no se daría el caso que se da en este pueblo, que aquel cacique que vive de la renta, exagerada, y por ello hacen los de nuestra organización la revisión, son despedidos de la finca por el solo hecho de denunciar estas injusticias, siendo parados por los caminos por sus ayudantes como si hubiéramos cometido un delito diciendo la verdad.

Pero si nuestros afiliados siguen la táctica de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, esta reunión en el Gobierno civil entre la Patronal y nuestro Comité, y acuerdan arreglarlo lo mejor posible y favorecer al obrero, que es el propósito de ellos, de lo cual levantan acta firmada por las dos partes, que obra en nuestro poder. Después de esta reunión se pone en práctica llamar a todos los terratenientes para que voluntariamente cedan tierra, y se niegan la mayoría, no cediendo más que los afiliados a la Unión General de Trabajadores, y por cumplir los acuer-

Mallén.

DANIEL PEREZ

De gran interés para las Secciones

Se han depositado en Correos la convocatoria y credenciales para las Secciones de las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara, relacionadas con el Congreso extraordinario de Castilla la Nueva, que se celebrará en Madrid los días 9, 10 y 11 del próximo mes de abril.

Las Secciones que no hayan recibido esta documentación deben hacer la reclamación oportuna.

...

Con motivo de la convocatoria publicada en la «Gaceta» para la constitución de los Jurados mixtos del Trabajo rural, hemos remitido a todas las Secciones de las provincias de Avila, Alicante, Ciudad Real, Cuenca, Albacete, Badajoz, Guadalajara, Jaén, Santander y Zamora instrucciones relacionadas con la designación de los vocales que han de formar parte de los mencionados Jurados.

También recibirán las Secciones de las provincias transcritas una nota indicativa de las Sociedades que figuran incluidas en el Censo electoral social.

Las Sociedades que tengan alguna duda sobre este asunto pueden dirigirse a nuestra Secretaría.

Ley de Accidentes del trabajo agrícola

(Continuación.)

Art. 81. El hecho de no estar asegurado el patrono, además de modificar la sanción correspondiente, le constituye en sujeto directamente responsable de todas las obligaciones impuestas por la ley, conforme a lo dispuesto en el artículo 122.

SECCION SEGUNDA

De las Mutualidades.

Art. 82. A los efectos de este reglamento, se considerarán Mutualidades patronales a las Asociaciones de este carácter legalmente constituidas, cuyas operaciones se reduzcan a repartir entre los asociados el equivalente de los riesgos sufridos por una parte de ellos, sin que puedan estas Mutualidades dar lugar a beneficios de ninguna clase.

Art. 83. Los patronos cumplirán la obligación de asistencia por intermedio de Mutualidades locales, que se constituirán por un Municipio o un grupo de Municipios limítrofes, con un mínimo de cien patronos asociados en cada Mutualidad. Igualmente podrán cumplirla mediante una Federación de Mutualidades locales.

Las Sociedades agrícolas locales, legalmente constituidas, podrán establecer dentro de sí como Sección autónoma o formar mediante acuerdo con otras Sociedades agrícolas una Mutualidad para el objeto indicado, siempre que se cumplan las condiciones exigidas por las disposiciones vigentes, y que la caja y contabilidad se lleven con la debida separación de las correspondientes a los demás fines de las Sociedades. En estas Mutualidades podrá admitirse el ingreso de patronos no asociados en las Sociedades matrices, y será obligatorio hacerlo así siempre que para el mismo término no haya otra Mutualidad a que puedan pertenecer.

Art. 84. Se exceptúan de la obligación a que se refieren los artículos 12 y 83:

a) Las explotaciones que ocupen ordinariamente más de cien obreros, y tengan el servicio de asistencia montado por sí mismas o concertado con entidades autorizadas y en todo caso en condiciones de perfección y eficacia no inferiores al promedio de las Mutualidades.

b) Cualesquiera otras que el ministerio de Trabajo declare exceptuables con carácter general, previo informe del Consejo de Trabajo, por asegurar en cualquier otra forma especial mayor protección para el obrero.

La excepción habrá de ser, además, declarada en cada caso particular por el ministerio de Trabajo. En la disposición correspondiente se fijarán las garantías proporcionalmente necesarias para asegurar el buen cumplimiento de la obligación de asistencia.

Art. 85. Las excepciones a que se refiere el artículo anterior podrán dejarse sin efecto en cualquier momento por el ministerio de Trabajo, si resultare no estar asegurado el servicio de asistencia con el mínimo requerido de perfección y eficacia.

Art. 86. En las Mutualidades podrán ser aseguradas con carácter voluntario las personas que no se conceptúan como obreros, según el artículo 6.º Este seguro voluntario podrá hacerse por cuenta de los interesados, por la del patrono o por la de ambos a la vez.

También se admitirá que los patronos se aseguren a sí mismos, con igual carácter voluntario.

Para los seguros hechos al amparo del presente artículo servirá de límite la mayor remuneración que alcancen en la localidad los obreros que realicen trabajos iguales o los más análogos a los de los interesados.

Art. 87. En los estatutos de las Mutualidades se denominarán:

1.º Denominación, objeto, territorio que abarca, domicilio y duración.



VILLASILOS

Recibimos una queja fundadísima de los obreros de esta localidad contra los manejos de las autoridades locales, secundadas por el cura, que también olvida su ministerio, para consagrarse a hacer labor para aumentar la miseria entre los trabajadores por el solo hecho de ser fedatarios. Denuncian nuestros compañeros que desde mediados de diciembre, que terminaron de hacer la sementera, a los obreros asociados no les procuraron un día de jornal, mientras que los que no lo eran no perdían día alguno, haciendo caso omiso de la Bolsa de Trabajo formada ante el señor gobernador y el inspector de Trabajo, Sr. Piñer.

Formado este organismo, quedamos de acuerdo patronos y obreros en dar trabajo equitativamente, cosa incumplida por parte de ellos, que para pretextar algo dicen que no están conformes con las bases de trabajo.

La coacción contra nuestros compañeros la hacen en íntima convivencia los elementos católicos y los que se dicen ahora republicanos radicales, que fueron antes de la Unión

¿Qué se piensa hacer con los trabajadores agrícolas?

Dice el artículo 1.º de la Constitución: «España es una República de trabajadores», y yo creo que podría decirse «de trabajadores que se mueren de hambre», según lo que vemos en casi todos los pueblos de Castilla.

Desde el mes de septiembre de 1931 hasta la fecha (seis meses) los obreros en este pueblo han ganado treinta y cinco días de jornal, a 3 pesetas diarias, 105 pesetas, que, dividido entre los seis meses, resulta a 0,58 pesetas diarias. Como vemos, un buen jornal.

Pues bien: los obreros han llegado a tener que echarse a pedir limosna por las calles, y como, por lo visto, esto también molesta a los señores cavernarios de este pueblo, amparados por las autoridades, decidieron pedir fuerza, y así lo hicieron, viniendo tres parejas de la guardia civil de a pie y otras tres de caballería, que, por cierto, deben de haberse divertido mucho, pues el primer día, por la noche, se alojaron en casa de algunos ricachos que no quieren ver pedir a los obreros.

Al día siguiente, como los obreros, no queriendo ser víctimas de la avaricia capitalista, decidieron darsela en casa, aunque se muriesen de hambre, y no volver a pedir limosna, la guardia civil debe de haberlo pasado bien en el Círculo de Recreo con todos los patronos.

Patriótica, capitaneados por el cura, que crea premios para la belleza de las muchachas.—ISIDORO CALLEJA

MEDINA DEL CAMPO (VALLADOLID)

En esta localidad parece que los caciques se obstinan en no cumplir las bases de trabajo ni las leyes dictadas sobre laboreo forzoso, que se hacen a usos y costumbres de buen labrador. Pues bien: los caciques, haciendo todo lo contrario, contribuirán a la poca cosecha de trigo y otras legumbres, a fin de crear crisis de trabajo que repercuta en contra del régimen establecido. Llamamos la atención de quien corresponda, pues no es justo que mientras el terreno no se cultiva por culpa del cacique, el trabajador del campo emplee sus brazos en trabajos del Ayuntamiento.

Los obreros de Medina del Campo, dispuestos a que la tierra castellana rica produzca lo necesario, elevan su protesta al ministro de Agricultura, a fin de que haga respetar la ley, que en este caso es humana, porque salva de la miseria a múltiples familias.—MARIANO LOPEZ

De no haber sido por la sensatez de los obreros de este pueblo, habría ocurrido lo mismo que en Arnedo, a juzgar por las palabras del teniente, que dijo al entrar en el pueblo que tendrían que salir hasta los abuelos o, de lo contrario, ardería el pueblo.

En este pueblo existe una colección de cavernícolas que, suponemos que amparados por la autoridad local, se dedican a desprestigiar al Gobierno en las calles y en los cafés, y como los obreros asociados somos los únicos defensores de la República, de ahí que se venguen no dándonos trabajo, diciendo que tendremos que entregarnos por hambre, y como vemos que las autoridades locales y provinciales, sin mirar quién tiene razón, se ponen en contra de los trabajadores y a favor de unos patronos desaprensivos que quieren continuar como antes y no respetar las leyes sociales, nosotros llamamos en auxilio al Gobierno de la República para decirle que no nos ponga a los trabajadores en el trance de pedir el cumplimiento de las leyes, para que luego se nos trate de perturbar el orden, pues si no se han de respetar las leyes, mejor sería no darselas.

Por la Sociedad Obrera de Agricultores: El presidente, Gregorio Alvarez. — El secretario, Julio S. Galván. Tiedra.

El terrorismo en acción

Consignamos nuestra más enérgica protesta por la actuación cívica de este cacique en el Ayuntamiento, que desde el 14 de abril que se constituyó no pensó más que en buscar medro particular, sin importarle un ápice la vida de los ciudadanos, por muy republicanos que éstos fueran.

Estas gentes, que ven decrecer sus fuerzas, no reparan en los procedimientos para conquistar adeptos, haciendo las más ridículas y groseras acciones, al igual que antes lo hicieron en sus buenos tiempos de la monarquía; y para nuestra citaremos algunos de los ya muchos casos.

Hace unos días llaman a los guardas de campo y les proponen que firmen la ficha para ingresar en el partido radical del Sr. Lerroux. Estos compañeros se sorprenden, pues se ven amenazados con despidos; con sólo esta indicación ya se sabe quiénes son, pues pertenecen a nuestra organización y creían poder pensar y expresar sus ideales sin estos estúpidos inconvenientes.

Otro caso; pero éste es ya el más repugnante de todos. Al paquetero de nuestra prensa le hicieron idénticas indicaciones y también le amenazan con prohibirle quizá que pueda sacar en la vía pública una peseta, pues con el reparto de nuestros periódicos no puede obtener lo que necesita una modesta y honrada familia.

Si a estos abusos no se les pone en

mienda tendremos que manifestarnos públicamente, pues los ánimos están excitados. Hay muchos compañeros que viven de cierta forma que los lerrouxistas se creen que pueden atropellarlos; mas ahora hay que tener en cuenta, y así lo entendemos, que, más que por buscar adeptos, es por hacer daño a nuestra fuerte organización en ésta. Y para terminar diré lo que seguramente extrañará más todavía.

Han tenido la desvergüenza de organizar un acto público, de acuerdo con todos los burgueses y sufragando los gastos entre todos, para aconsejar a los obreros que abandonen nuestras filas, y aquí uno de los tenientes de alcalde, que tuvo la osadía de hacerlo personalmente, nos calificó de lo más bajo y ruin que pensarse pueda e instó al pueblo para que perteneciera a la Confederación Nacional del Trabajo. Para completar su obra no hace ya falta casi nada, y algún día lo harán: que vengan a pedir el voto al presidente del Centro o a recomendarle el apolitismo. Pero que digan: nosotros ya los vamos entendiendo, y si no nos falta vuestro apoyo daremos al traste con los de la Insula Barataria, que así les ha venido a éstos el Gobierno.

José GUIRADO, presidente.

Paradas.

EL PARO FORZOSO EN CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA)

Más de cuatrocientos trabajadores se estacionaron en la mañana del día 10 en la puerta del Ayuntamiento, en demanda de trabajo.

Estos obreros, perdida toda esperanza de dar ocupación a sus brazos, quisieron conocer las medidas que el alcalde, Sr. Ortiz Castro, había de tomar para resolver, en lo posible, la crisis de trabajo que desde hace un mes sufren los obreros del campo, producida por la clase patronal, que se abstiene en absoluto de hacer las faenas propias de la estación como uso y costumbre de buen trabajador.

Si bien es cierto que en algunos sitios han empezado las faenas de limpia y tala en los olivares, no es menos cierto que lo hacen con un número tan reducido de obreros que no guarda relación alguna con los empleados en años anteriores.

El alcalde, Sr. Ortiz, atendiendo a las justas y razonadas peticiones de los obreros, prometió de una manera firmísima hacer cumplir a los patronos el laboreo de las tierras y demás faenas agrícolas.

El día 11, para demostrar lo ofrecido a los obreros el día anterior, ordenó a la Comisión de policía rural que hiciese una investigación del campo y denunciase todas aquellas

fincas que se hallasen en malas condiciones.

Al día siguiente, y en la Casa capitular, se celebró una reunión de patronos, presidida por el señor alcalde, al objeto de conocer la actitud de aquellos y obligarles a que realicen las faenas propias del buen labrador.

Esta reunión se terminó sin haber podido llegar a un acuerdo, como ha ocurrido siempre que de este asunto se ha tratado, pues está demostrado con hechos que la intención molevadora de estos patronos no es otra que la de crear dificultades a la República, manteniendo a los trabajadores en paro forzoso, para que éstos, acosados por el hambre y la desesperación, se lancen a la calle en actitud violenta, lo que motive que cierren el Centro Obrero y encarcelen a sus dirigentes; pero esto no lo conseguirán, porque la razón está de nuestra parte.

Trabajadores: Tengamos resignación y paciencia, aunque las necesidades del estómago no admiten dilación alguna; pero, antes que recurrir a medios violentos, obliguemos a la Comisión de la Bolsa de Trabajo para que las 11.000 pesetas que obran en su poder se empleen a la mayor brevedad en los trabajos públicos que el Ayuntamiento tiene en proyecto.

EL CORRESPONSAL

PROYECTO DE REFORMA AGRARIA

Por el Gobierno se ha dado por terminado el proyecto de Reforma agraria. El ministro de Agricultura ha dado a la prensa el texto íntegro.

Ahora pasará a estudio de la Comisión parlamentaria, compuesta de veintidós diputados, entre los que figuran cinco compañeros socialistas. Cuando esta Comisión dé por terminado su trabajo empezará su discusión en las Cortes.

En el próximo número nos ocuparemos de este interesante proyecto, de vital importancia para los obreros de la tierra.

- Acta de constitución inicial de la Mutualidad.
- Tres ejemplares de los estatutos y de los reglamentos que se sometan a su aprobación.
- Tres ejemplares de los cuadros de cuotas y modelos de la documentación para ingreso en la Mutualidad.
- Acta en que se obliguen los iniciadores a constituir la fianza inicial mínima.

Si merecieran la aprobación, se devolverá uno de los ejemplares, con la diligencia correspondiente y sellado en todas sus hojas. En caso contrario, se especificarán los reparos, para que puedan ser salvados en una nueva redacción.

La aprobación o los reparos habrán de comunicarse dentro del plazo de dos meses, salvo que lo impidiere la discusión en alguno de los centros informantes, lo cual se comunicará también dentro del mismo plazo a la entidad interesada o a sus organizadores.

A la misma autorización, mediante igual trámite, habrá de ser sometida toda modificación de los estatutos y reglamentos.

Art. 91. Deberá ser denegada la aprobación a todo documento en que se mermen, por cualquier medio, las indemnizaciones procedentes en casos de accidente o en que se estipulen condiciones por las que se dilate sin verdadera necesidad el pago de las cantidades debidas a quienes se otorguen.

Art. 92. Las Mutualidades no podrán comenzar su gestión sin que sus estatutos hayan sido aprobados. El mismo requisito será indispensable para la implantación de nuevo reglamento o la de modificaciones de estatutos y reglamentos.

Art. 93. Los patronos asociados estarán obligados a comunicar a sus respectivas Mutualidades las altas y bajas de obreros, salarios y, en general, todos los datos necesarios para el cumplimiento de sus fines y el buen funcionamiento de la Mutualidad.

En caso de que los patronos no pudiesen por sí poner tales comunicaciones, podrán hacerlas por conducto de la Secretaría del Ayuntamiento correspondiente.

(Continúa.)

LA VIDA DEL OBRERO DEL CAMPO

Sito en este término municipal, además de numerosos propietarios, un condado propiedad que es hoy de la ex condesa de las Mazas, heredera del ex duque de Fernán-Núñez, que tiene un rato de explicar.

Este ducado estaba de secano cereal y parte de baldío, y hará unos ochenta o noventa años los repartieron en parcelas a fanega, fanega y media y a dos fanegas, obligando a los desamparados que se hicieron cargo de las tierras a desmontar los arbustos que, en parte, se relacionaban en zarzales, junqueras y adelfas; despedir el terreno y plantar árboles frutales y conducirlos, en uso y costumbre de buen labrador.

De esto tengo trascendental conocimiento de uno de estos que principiaron a cultivar estas tierras, que por casualidad la trabajan familiares de aquel todavía; y llevándose la más misera vida que pueda resistir un ser humano, sustentándose con un pedazo de pan de maíz y una fruta, si podía hallarlas a su alcance, pudo conseguir resistencia en su cuerpo para llevar aquel pesadísimo trabajo, de día y parte de la noche, desmontando y embarrancando el terreno, y haciendo zanjas para ocultar las piedras que en abundancia rodaban por el solar de la finca, impidiéndole en todo caso la entrada del azadón en la tierra; y después que consiguió estos mayores trabajos y plantó varios árboles, murió el pobre desgraciado purificado y sin perfección de hombre, y quedándole a sus sucesores el sentimiento de que no hubiese podido sacar de la finca más que el trabajo.

En sustitución de aquel la siguió un hijo, el que tomó como herencia el solar con los varios árboles, tan limpio que puede decirse que la sangre o savia que circula por sus venas era jugo que habían tomado del sudor que por su frente había derramado aquel honrado y nunca olvidado trabajador, y siguiéndola a la misma costumbre que traía aprendida de su padre, y en muy económica situación pudo lograr el día en que entregó a sus hijos (netos del que principió a desbaratar) una pintoresca finca tan productiva en el sitio que siempre estuvo dedicado a pasto de las reses.

Y pregunto yo, verdaderamente impresionado: ¿Qué podrá reclamar esta señora ex condesa de esas numerosas mejoras que se han realizado en su finca sin haber puesto, para la explotación del terreno y construir las viviendas, más que la mano cuando ha llegado la hora del pago de la renta, que, a su capricho, ha venido subiendo en cada contrato? Y digo yo: Si a un carpintero se le entregara un trozo de madera, obligándole a labrarla, y con la ayuda de su ciencia y su trabajo hiciese de ella una cómoda o cosa por el estilo, al apreciar la madera después de desarrollada esta labor, ¿qué podría reclamar el dueño de la madera, en caso de encontrarse con derecho a requerirla? Si cobraba más de una cuarta parte, robaba al carpintero. Pues esto, acaso, puede ser lo que le corresponda a dicho propietario de esta finca.

Y fijos bien de lo que se apropiaba en lo que a continuación relaciono, que son las condiciones de un contrato de arrendamiento, ya finalizado:

«Primera. El plazo de duración de este contrato es de cinco años. Empieza el día 1 de octubre de 1926, y terminará el día 30 de septiembre de 1931.

Segunda. La renta de cada año es de pesetas 135, cuya cantidad abonará el arrendatario el día 30 de septiembre de los años de duración de este contrato. El pago de la renta se efectuará en esta ciudad, casa y poder del excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez, o de quien legítimamente le represente, y precisamente en oro o plata, con exclusión de calderilla y de todo papel moneda.

Tercera. Teniendo el excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez derecho a regar sus tierras con agua de ..., el excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez concede al arrendatario el disfrute de ... horas para el riego de la fracción de tierra que se le da en arrendamiento, en cada turno de riego, a condición de que satisfaga los gastos de limpieza de acequia y demás que se originen por este concepto.

Cuarta. No podrá el arrendatario pedir baja del todo o parte de la renta convenida por razón de malas cosechas o casos fortuitos.

Quinta. No podrá asimismo subarrendar el todo o parte de la finca, ni enajenar frutos ni barbechos sin autorización por escrito, ni tampoco reclamar a su salida mejoras que hubiese hecho en la finca, pues éstas, caso de existir, redundarán en beneficio del excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez, por haberse tenido en cuenta al estipular el contrato.

Sexta. Queda obligado el arrendatario a labrar las tierras con arreglo a las buenas prácticas y costumbres de esta localidad, a no levantar ni recolectar el todo o parte de los frutos de la finca sin previo permiso del excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez, en virtud de las facultades que se reserva para dispo-

ner de aquéllos, en primer término, para el cobro de las rentas, vendiéndolos libremente, sin que pueda oponerse el arrendatario, quien sólo tendrá derecho a percibir la cantidad que reste del precio de venta después de cubiertos la renta y los gastos de recogida, transporte, renta, etcétera, etc. También queda obligado a no tolerar usos o servidumbres sobre la finca, ni alterar sus actuales linderos.

Séptima. El arrendatario cuidará del arbolado de manera que siempre vaya en aumento, obligándose a poblar las tierras que lleva en arrendamiento con los árboles que determine el propietario o su representante, y no podrá talar, ni cortar árbol alguno, bajo ninguna causa, sin el oportuno permiso del administrador, y si lo hiciera, será considerado como autor de daño o hurto y sujeto a las penas que la ley señala para esta clase de delito o falta.

Octava. El arrendatario ha recibido las tierras libres de pueblos, y queda obligado a devolverlas en la misma forma.

Novena. El excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez satisfará sólo la contribución territorial que corresponda a las tierras arrendadas. Cualquiera otro tributo, sea de la clase que fuere, corresponde al arrendatario.

Décima. Si dentro del predio arrendado existiera, construida por el arrendatario, previa autorización, alguna casa de material o madera, queda obligado el mismo, una vez finalizado este contrato, bien por expiración del término o por cualquiera de las causas que se determinan en el mismo, a demoler dicha casa y retirar a su costa los materiales, para lo cual se le concede el plazo de dos meses, dejando libre el terreno que aquella ocupe, y en caso de no hacerlo, quedará el edificio de la propiedad del excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez, sin que tenga derecho el arrendatario a exigir indemnización de ninguna clase.

Undécima. Cuando el arrendatario falte al pago de la renta estipulada en los días señalados, o por cumplimiento de término, o infracción de alguna de las obligaciones fijadas al arrendatario, el arrendamiento se considerará extinguido, y el excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez podrá, desde luego, disponer de las tierras e incautarse de ellas, con cuanto en ellas haya, sin necesidad de previo aviso ni de acudir a procedimientos judiciales. En todo caso, el arrendatario no tendrá otro derecho sino el de recoger los frutos pendientes en el tiempo prudencial necesario, después de haber pagado la renta.

Duodécima. Los otorgantes se someten, según intervienen, a los Juzgados ordinarios de esta ciudad en cuantos procedimientos y diligencias se ocasionen con motivo de este contrato.

Décimotercera. Todo lo que, según este documento, pueda hacer el excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez, podrá hacerlo, en cuanto este dentro de su mandato, su representante o apoderado en ésta.

Y da fin quedando aún agradecido por no haberse acordado el que dictó este contrato de relacionar en cláusulas, bajo su propiedad, a los propios creadores de esta riqueza, tan inmensa y tan recaída sobre los actuales trabajadores.

¿Y de qué les valía a estos trabajadores tener en su mente el conocimiento necesario para no dudar lo que firmaban? Purificarse todavía más, porque sabían que por muy elevado que pusieran el grito llamando a la justicia, no les oíría; y, en cambio, sabían que esa clase, a esos que siempre se les ha dado el nombramiento de «mi amo», sólo les bastaba pronunciar una palabra para tener a sus órdenes cuantos funcionarios del Gobierno les fueran necesarios, y todos dispuestos a servirlos con gusto.

Y que, habiendo sido toda esta clase víctima de los abusos tan enormes cometidos por los «amos», y que, llegado este día que tanto están trabajando nuestros compañeros los intelectuales para sacar del Gobierno el valor que nos merece, nos negamos todavía a unirnos y cogernos de la mano por el camino de la unión, organizándonos y aspirando a conseguir nuestra reivindicación!

No lo dudéis más, compañeros. Incorporaos a los vuestros, sin llevar las miras de conseguir el beneficio mañana, que ya se conseguirá. Mirad nuestros abuelos cuánto trabajaron para plantar los árboles para que hoy nos aprovechemos nosotros del fruto, pues de nuestro trabajo disfrutarán nuestros hijos, y que jamás sean víctimas de las torpezas que nosotros hemos sido.

José GALIANO,
de la Sociedad de Hortelanos
y Labradores La Unión.

Coin.

El número del teléfono de la Federación es el 41665

AGRICULTURA PRACTICA

Servicio de consultas sobre plagas y enfermedades de las plantas cultivadas

La Estación de Fitopatología Agrícola de Madrid contesta gratuitamente todas las consultas que le dirijan los agricultores sobre plagas y enfermedades de las plantas cultivadas.

Las muestras de plantas enfermas, o de insectos causantes de los daños, deben acompañarse de una carta donde se indiquen, además de la localidad de que procede la muestra y la dirección del remitente, todas las observaciones que se hayan hecho sobre la enfermedad o plaga.

Los envíos deben hacerse como «muestras sin valor» a la Federación de Trabajadores de la Tierra, que los entregará en los laboratorios de la Estación de Patología Agrícola Central.

Pídanse a la Redacción las «Instrucciones para el envío de muestras en consulta».

Los compañeros agricultores de las provincias en que existan Estaciones Regionales de Fitopatología Agrícola deben dirigir sus consultas al Centro regional correspondiente.

En la actualidad, además de la Central de Madrid, funcionan las siguientes:

CATALUÑA: Estación de Fitopatología Agrícola de Barcelona (Canduxer, 14, torre, S. G.).

LEVANTE (Castellón, Valencia, Alicante y Murcia): Estación de Fitopatología Agrícola de Valencia (Granja Agrícola de Burjasot).

ANDALUCIA ORIENTAL (Almería, Granada, Jaén y Málaga): Estación de Fitopatología Agrícola de Almería (calle Murcia, 2).

UN CASO CURIOSO

Con qué paciencia se contemplan los amargos atropellos y la poca consideración que se tiene de los decretos de laboreo forzoso, en bien de la clase campesina, vulnerándolos y haciendo escarnio de su pobre situación económica; negándole la tierra para este año sólo por pertenecer a la Unión General de Trabajadores, o pidiéndole a 100 pesetas por fanega, adelantado, que en valor real no vale ese capital, con arreglo al liquidando van a ser víctimas estos pobres del terruño de esta plaza caciquil de enemigos de la República? Porque la vida se hace insostenible recibiendo tantas amenazas por quien tiene medios de evitarlo y no lo hace, para conseguir por este procedimiento de hambre que nos entreguemos a ellos para sus manejos.

Como lo demuestra el caso denunciado por sesenta familias, expulsadas de los baldíos de Hinojosa por los propietarios de Peñarroya, que lindan con dichos baldíos, dejándolos en la mayor miseria; después de veinte años de esclavitud e impropios trabajos, crearon una pequeña granja agrícola, con un pequeño hogar; lo que fue albergue y guarida de animales dañinos, siendo tenebroso en aquella fecha pasar por su interior, por el excesivo monte bajo y melancolía su soledad que nadie se ocupaba del referido terreno, hoy, que es un vergel, a fuerza de gotas de sudor, son despojados de esa pequeña granja agrícola, perdiendo la esperanza de lo que fue consuelo y porvenir de su familia sólo por la superioridad de categoría y manejos políticos.

Como lo demuestra el pleito de Hinojosa del Duque.

mayor cuantía puesto a treinta y dos familias residentes en los baldíos, autorizadas por este Ayuntamiento de Hinojosa, que tallaron a favor de la referida ciudad, llegando a conseguir, a los veintisiete años, por sus manejos políticos, según me denuncian los interesados, querer tomar posesión por estar en trámites el asunto en Sevilla, requiriéndole el procurador nombren un abogado, que, dada la situación económica, no podrán nombrarlo, recayendo la sentencia en ellos.

Pues el día 20 de julio fue nombrada una Comisión por este Ayuntamiento para intervenir en el deslinde de Peñarroya y La Granjuela, persiguiéndose el 22 del mismo mes de 1931, en representación del alcalde de esta ciudad, D. José Barbero Carrasco, el ingeniero del Estado y una Comisión de prácticos de cuatro vecinos conocedores del terreno, marchándose la representación de Peñarroya, al proceder al deslinde, según manifestación que hicieron posterior al viaje, procediendo al deslinde de La Granjuela con sus mojoneros a los dos meses, aproximadamente, por orden del ingeniero, sin que hasta la fecha se haya procedido al deslinde de Peñarroya, ignorando las causas de la referida tardanza, siendo precisamente donde están aposentadas las sesenta familias que tantas penalidades han sufrido; creyendo deben existir datos en la territorial de Sevilla del referido deslinde, voy digo: ¿Por qué no se ha aclarado ya?

TOMÁS BLANCO

Hinojosa del Duque.

Paro forzoso y laboreo

Son muchos los propietarios del suelo que no cultivan bien sus fincas. Unos porque es esa su costumbre y otros que lo hacen por crear inconvenientes a la República, el resultado es que no hay jornales para los obreros y que la producción disminuye. Esto no debe ser. Los trabajadores deben procurar que se labre bien, y cuando conozcan casos en que no se proceda de esta manera deben denunciarlo ante las Comisiones de Policía rural. Si estos organismos no estuvieran creados en algunos pueblos, debe solicitarse su constitución y que los Integren los representantes de los obreros que la ley dispone.

Nos parece un error que habiendo tanta crisis de trabajo no se utilicen por los campesinos los beneficios que pueda reportar esta disposición.

Que tiene defectos ya lo sabemos, y se procurará que se corrijan; pero entre tanto los camaradas deben aprovechar esta ley y hacerla cumplir. Si a las tierras que comprende se las trabajara bien, el paro sería muy pequeño, porque en este tiempo el campo admite bastante mano de obra, que, por humillar a los trabajadores y por perseguir a las Sociedades, los propietarios no quieren ocuparla. Hay que constituir estas Comisiones en donde no actúen; donde estén constituidas y no funcionen o lo hagan deficientemente, deben comunicarlo a la Federación para reclamar ante el ministro, y en todas partes, sin ninguna demora, a denunciar lo mal cultivado. Con ello amortiguaremos la odiosa falta de trabajo y se acrecentará la riqueza del país.



Ayuntamiento de Madrid

LA CONJURA DE LA BURGUESIA

La dramática angustia que pesa sobre la vida rural de los pueblos andaluces ha alcanzado este año pavorosas proporciones de tragedia. A la inveterada miseria de las clases campesinas se han unido, desde el 14 de abril a la fecha, numerosos agentes de desolación y ruina, creados artificialmente por una burguesía cerril, que se obstina en dar vueltas al dogal ceñido al cuello de los obreros del campo para promover entre ellos un desesperado movimiento de insurrección que haga imposibles los avances socializantes y hasta la misma existencia del actual régimen republicano.

La conjura infame alcanza a todos los representantes de la burguesía rural, comulgando en el mismo desatentado propósito de perturbación de la vida de los humildes desde el noble de pura sangre, cargado de títulos nobiliarios y de propiedad mal adquirida, hasta el caciquillo rapaz que se cubrió el riñón a fuerza de enconarse ante los poderosos y de explotar a los parias del campo.

Unos y otros se esponjan de satisfacción cuando, al pasar por los lugares donde los trabajadores se reúnen, comprueban que el hambre va diezmando sus cuadros de combate, que la capacidad de resistencia de las huertas familiares toca a su fin, y que acaso estrechando el cerco un poco más terminarán por rendirse con armas y bagajes, en un gesto de sometimiento absoluto y de renuncia definitiva.

Están a punto de rendirse—comentan—; es cuestión de intensificar el bloqueo un poco más.

Y la nueva consigna vuela de labio en labio, de oído en oído: «Que no se escauden los sembrados, que se suprima la mayor parte de las labores de viñedos y olivares, que se deje sólo a cuatro obreros, de los más adictos y sumisos, en el lugar donde antes se daba ocupación a doce.»

De este modo piensa la gente privilegiada del campo ganarse la batalla a las organizaciones de obreros agricultores, y también a la propia

República. No saben que en las guerras de carácter social las flechas disparadas contra el adversario, cuando es éste quien tiene la razón de su parte, rebotan sobre el blanco sin causarle daño y vuelven de rechazo clavarse sobre el mismo que las disparó.

Don Quijote, irritado al león para forzarlo a salir de la jaula, nos parece menos insensato y suicida que estos vesánicos señores, entregados cuerpo y alma a la loca aventura de hostigar al pueblo para alzarlo contra los actuales gobernantes, sin tener en cuenta que el bocado más exquisito para las fieras es el propio domador. Y que el pueblo sabe perfectamente de dónde dimanan todos los males que, antes de la República y después de la República, viene perturbando, hasta hacerla insostenible, la vida de las clases trabajadoras.

Nosotros no queremos incurrir en la ingenuidad de exhortar a la burguesía agrícola para que rectifique sus normas de conducta y facilite las honradas transformaciones que en el orden agrario es preciso realizar en toda España, y especialmente en la región andaluza.

Sabemos, por vieja experiencia, que cuanto pudiéramos decir en el sentido de dulcificar las trágicas luchas sociales de que ha de ser sangriento teatro el agro andaluz sería desdichadamente desoído por los llamados prestarnos atención, y no queremos prestar plaza de tonos.

Tenemos la seguridad de que mucho que nos esforzáramos en conseguirlo nos sería imposible convencer a los terratenientes de que al sembrar vientos sólo se puede pensar lógicamente en cosechar tempestades. Limitémonos, pues, a advertir que, más tarde o más temprano, han de pagar con creces el crimen nefando de haber hecho morir de hambre y de hambre, sobre una tierra rica a millares de obreros tan buenos, tan sumisos, que soportaron durante varios siglos una odiosa esclavitud que debieron rechazar jugándose el todo por el todo desde el primer día.

J. MIRANDA DE SARDI

MOMBELTRÁN

Mombeltrán, histórica villa de la provincia de Avila, cuyo solo nombre evoca páginas gloriosas de nuestro pasado, ofrece el doble encanto de su tradición y de su espíritu envidiable. Es muy antiguo y a la vez muy moderno; lo primero, porque tiene ambiente artístico de recuerdos, y lo segundo, por las emociones de la ciudad.

Mombeltrán tiene una situación eminentemente estratégica, es como una atalaya que vigila las cuatro villas del barranco y villa privilegiada por muchos conceptos, como un pedazo de tierra favorecido por todas las ventajas que le dió la Naturaleza. Su clima, su suelo y la belleza de los paisajes de sus montes pinas brindan a todo el que tiene la dicha de visitar este rincón de Castilla un apacible remanso de recreo, un lugar de descanso y de salud.

La Naturaleza había puesto de su parte lo principal; faltaba sólo la colaboración de los hombres. También llegó la hora, y aparecieron los hombres, las figuras providenciales que habían de realizar en Mombeltrán la misión necesaria y fecunda. Estas figuras se deben, naturalmente, al nuevo régimen, a las personas que tan dignamente representan al Gobierno de la República, porque ellas son las que han dado el toque de llamada para que con toda libertad (pero sin coacción) se combata al arraigado «caciquismo», del cual nuestra España está inundada.

Los hombres que han de realizar la labor bienhechora y memorable son los componentes de la Sociedad Obrera. A poco de quedar constituida esta Sociedad, o sea desde noviembre último, revelaron los dirigentes sus excepcionales aptitudes, sus voluntades férreas, su perseverancia y su bien orientado criterio. Sus primeros pasos fueron afrontar el problema de la crisis obrera, por no olvidar que el estómago es un organismo que no tiene espera. Vieron al momento que el asunto vital, uno de los más importantes, era ventilar y evitar los «chanchullos» hechos con los intereses del Ayuntamiento, y con ánimo resuelto han emprendido una recia campaña contra la polilla de «caciques». Existen en la actualidad ciertas personas que podríamos llamar «picapleitos ratoneros», que no van buscando nada más que el agujero amplio y sin obstáculos, y si alguno se antepone, a fuerza de dinero, dejan el camino expedito.

Sus triunfos han sido y han de ser rotundos y decisivos, han de demostrar una vez más el poder de una voluntad bien orientada. Merced a esta admirable labor, Mombeltrán ha de ser una de las villas españolas que ha de reunir el doble privilegio de la Naturaleza y la cultura. La Sociedad Obrera será merecedora de la salvación de Mombeltrán, por lo cual recomienda a los pueblos donde no existen estas organizaciones, y en particular a estos límites, formen entidades socialis-

tas, pasando a engrosar la Unión General de Trabajadores, por este organismo el único que defiende y se interesa por los trabajadores de la tierra. ¡Compañeros! Hay que unirse al Partido Socialista para poder hacer frente a los explotadores del suelo y de la gente obrera; tenemos que hacer prevalecer nuestros derechos, que desde tiempos remotos hemos estado privado de ellos. ¿Sabéis cómo se adquieren estos derechos? Creando una Sociedad Obrera socialista, formando con todos sus afiliados un solo cuerpo, y constituida esta unión, hacer valer nuestros derechos.

¡Compañeros! ¡Viva el Socialismo! ¡Viva la Unión! ¡Viva el obrero trabajador! Y a luchar en contra del cacique.

ANDRÉS RITUERTO

Mombeltrán.

El bien y el mal

Cuando se dice que se sabe dar bien a cambio del mal es engañar.

El mal es una cualidad innata en vosotros, y por lo menos en pueblos donde estén todavía mandados por burgueses tan caciques como por de gracia toca pelear en este pueblo, digo en este pueblo porque se le ha dado el caso de que con el dinero que el Gobierno ha mandado para ayudar a pasar la crisis de trabajo de invierno, el señor alcalde, en lugar de hacer algo en favor de estos pobres braceros, contestó que en este pueblo no había crisis de trabajo. Y le digo al señor alcalde: ¿Quién le ha dado jornal a 70 obreros parados de el mes de octubre hasta la fecha que escribo estas líneas, y sin saber cuándo llegará el día de poder ganar un jornal? ¿Y qué dirá el señor alcalde si los obreros se oponen?

No echará la culpa a los obreros porque demasiada paciencia hemos tenido; la culpa de esto es del señor alcalde, y algo también del señor secretario que se marchó de este pueblo, pues este secretario, cuando vino un decreto-ley que no favorecía a los de su partido, no lo daba a saber a nadie.

Por hoy no quiero poner más que recordar al señor alcalde que lo que ha hecho ha estado muy mal; creo que no se habrá dado cuenta todavía, pues en caso de que así sea que la dé, todo lo que lleve sobre el mismo ha de caer.

UN SOCIALISTA DE VILLALCID DE CAMPOS

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 97